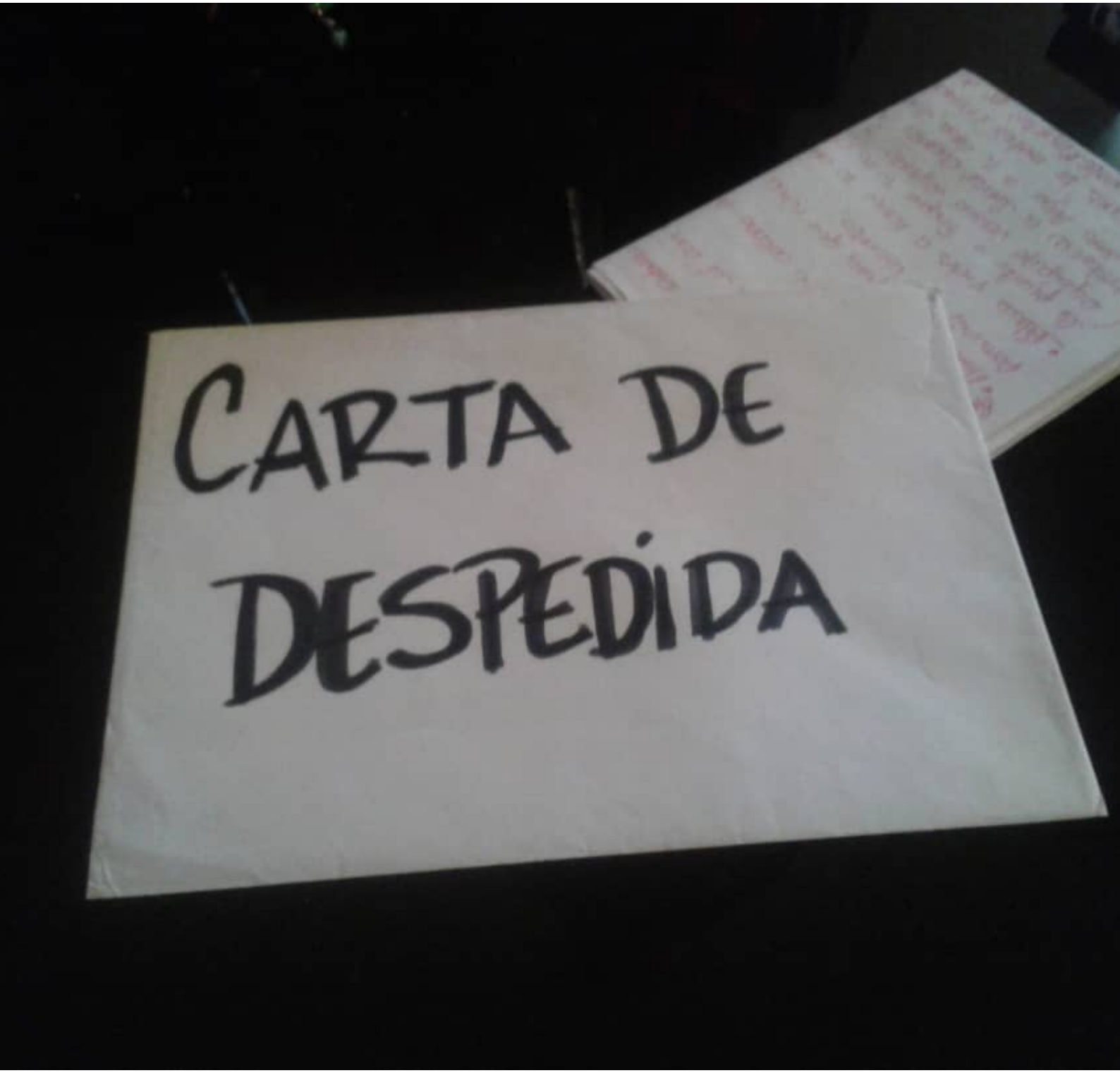
CARTA DE DESPEDIDA

Johana Arraiz



Capítulo 1

CARTA DE DESPEDIDA

Había crecido contigo jugando metras o trompos y elevando papagayos, tarareando el Himno Nacional sin entenderlo hasta cantarlo completo, desafinando, pero con orgullo. Después queriendo ir a ver los "Diablos de Yare" pero conformándonos viéndolo en la tele, vivimos carnavales y esas semana santa de iglesia en iglesia; lanzándonos a la playa con un pescado frito o resolviendo con panes rellenos con "diablitos "y comprando patacones con malta, las navidades con esas hallacas, pan de jamón (donde seguro le quitabas las aceitunas) esa ensalada de gallina, full refresco, ponche de crema y whisky para los viejos, con el sonar de las gaitas con su " faltan cinco pa´ las doce" y ya el primero de Enero haciendo fila para la sopa de la abuela para, tú sabes… aguantar la resaca.

Subimos más de una vez el Ávila y al llegar a "Sabas Nieves" descansábamos sintiendo esa gran montaña nuestra, así como esa nieve en Mérida, esa arena en los Médanos de Coro, paseábamos con Villanueva por la casa que vence la sombras y fantaseamos estar debajo de las "Nubes de Calder", la plaza bolívar con sus raspados, la Galería de Arte Nacional y su "Miranda en la Carraca", ir hacer ejercicios en los próceres para después admirar a nuestros héroes en esas esculturas oscuras y esas citas de aquellas emblemáticas batallas por nuestra libertad.

Eran esas "reinas pepiadas", esas empanadas con guasacaca, esos tequeños en las bodas, esas cachapas con queso, ese "con todo" del perro caliente nuestra comida favorita.

Ese "Dios te bendiga" de cada madre, esa hospitalidad de hermanos, ese "mi pana", ese "chévere" acuñado con ese "fino" nuestro lenguaje.

Es todo lo bello y controversial de Caracas, la majestuosidad del "Santo Ángel", el paisaje que recorres en el Puente sobre el Lago de Maracaibo, las espectaculares playas de Los Roques o Margarita, son todos los climas en un solo país, es el cacao que nos representa, es disfrutarse un Béisbol en las gradas con cerveza en mano, es apoyar con furor a nuestra "Vinotinto", es todo lo rico en cultura, la solidaridad, esa venezolanidad, esos recuerdos que formamos y nos pertenecen.

Hoy que te vas y se me parte el corazón, no poder seguir sumando recuerdos por los mismo lugares que nos vieron nacer y otros tantos que nos faltan por recorrer, cuando podríamos habérselo heredado hasta nuestros hijos, por más esperanza que nos aferremos hay una realidad que nos golpea… entiendo tu partida y te despido con Cruz Diez en Maiquetía a punta de lágrimas: ¿regresaras?, ¿Volveremos a construir

nuestra ciudad?, ¿nuestro país?, ¿te olvidaras de mí?,¿ de tu idiosincrasia? , ¿La podrás exponer con orgullo o lo ocultaras para sobrevivir? … ¡No!, ¡no!, ¡no eres un cobarde por irte y yo no soy un valiente por quedarme! ambos nos marcan esta despedida, porqué no será fácil volver a empezar. Tú sin pisar tu país y yo pisando uno que ya no está… ¡si pudiera existir un policía del tiempo!… ¡demandaríamos por aquellos padres que se perdieron la infancia de sus hijos, aquellas familias quebradas mandándose abrazos virtuales, aquellos amores y sus últimos besos, aquellas carencias de sonrisas con sumas de tristezas y desesperación! … ¡Y GANARÍAMOS LA DISPUTA!, ¡ESTOS AÑOS NOS HAN ARREBATADO TANTO!… se nos acabó el tiempo… ¡adiós!, ¡Espero que regreses!, ¡te esperare! llévate un beso de tu madre, una arepa bajo el brazo y canta conmigo: "Yo nací en esta rivera del Arauca vibrador soy hermano de la espuma, de la garza, de la rosa…"